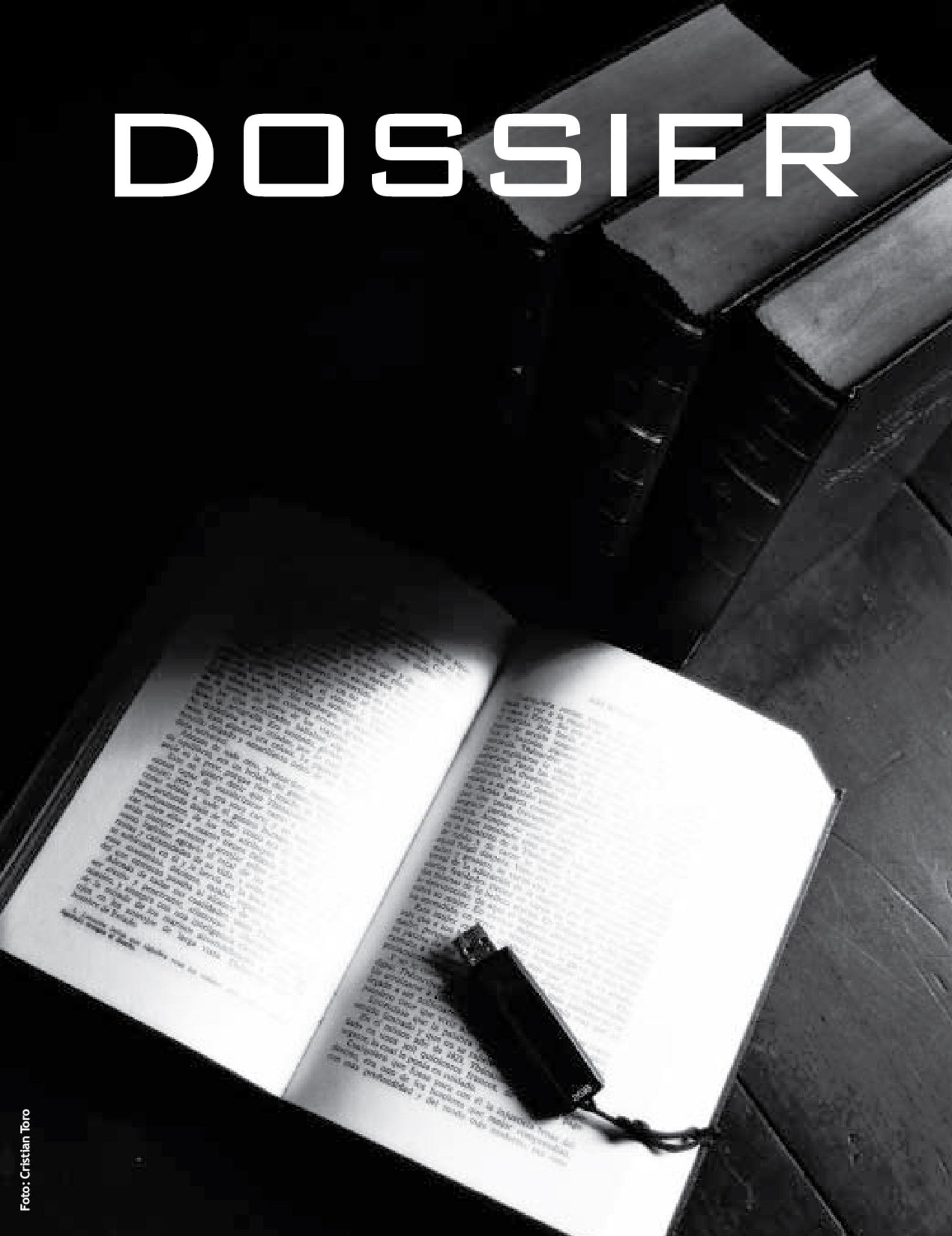


DOSSIER



POPAYÁN: JUGANDO CON LA REPRESENTACIÓN DE IDENTIDAD, LO LOCAL VS. LO LOCAL

DIEGO FERNANDO CHÁVEZ Comunicador Social de la Universidad del Cauca, miembro del Grupo de investigación Comunicación para la ciudadanía, y se ha desempeñado como docente y asistente del Centro de Investigaciones y Servicios (CIS) de Unicomfauca. Actualmente es Editor de Medios de Comunicación e Información de esta institución. E-mail: dchavez@unifcomfauca.edu.co

RESUMEN

Aunque eventos como la Semana Santa, las Fiestas de Blancos y Negros, el Congreso Gastronómico, la Feria Taurina y las Cabalgatas, entre otros, son espacios y prácticas que pueden considerarse como parte de la identidad cultural de Popayán y sus habitantes, también se han convertido en lugares y acciones frente a las que se establece un fenómeno de polarización, en donde se observa un claro rechazo por el “ellos” y un apoyo reiterado hacia el “nosotros”, dividiendo el tejido cultural y muchas veces negándolo.

Palabras clave: Identidad, cultura, individuo, costumbres, prácticas culturales

ABSTRACT

Even events such as Holy week, black and white carnivals, Gastronomy Congress, Bullfight Fair and Horse riding parades, among others, are spaces and practices that could be considered as a part of the cultural identity of Popayan and its inhabitants, also have become in places and events in which a certain phenomena of polarization is established, in which a clear rejection to “them” and a reiterated support to the “us”, dividing the cultural web and many times denying it.

Key words: Identity, Culture, Individual, costumes, cultural practices.

Son muchos los elementos que integran la identidad cultural de Popayán y demás colectivos sociales, por lo que sería una tarea titánica simplemente enumerarlos y más aún analizarlos. Pero algunas prácticas se establecen de manera característica en los grupos, aunque curiosamente, en muchos casos no sólo identifican a sus integrantes sino que también los dividen y polarizan (ellos - nosotros), especialmente aquellas que han ingresado cotidianamente a la exhibición mediática en la que, cada vez más, está inmerso el individuo.

Según Gabriel Vargas Acuña (2006):

“la identidad no está dada de antemano y a partir de los nuevos procesos comunicacionales que se gestan, no sólo en los medios, sino en los mismos individuos y colectivos, ésta se reconstruye y evoluciona, pues no es algo que nace de una vez y para siempre. Por ello, cuando se produce alguna modificación en la identidad de un pueblo, éste entra en crisis hasta que se vuelven a acomodar a las nuevas estructuras, es decir, hasta que los individuos aceptan, adoptan, recorriguran y reconstruyen como propios los nuevos cambios”.

En este sentido, al analizar el discurso de los medios (radio, prensa, televisión e internet) se puede percibir toda una serie de elementos que, por un lado, parecen unir culturalmente a la comunidad payanesa, y por otro, dividirla según ciertos aspectos (estratos, apellidos, funciones, imagen pública, etc.) heredados del glorioso pasado de la ciudad, que aún tiene un gran “efecto” dentro de la idiosincrasia de muchos grupos e individuos, generando diferentes representaciones y referentes socioculturales.

De esta manera, se establece de forma nostálgica la necesidad de recuperar la importancia, poder decisorio y cultura que Popayán, sus dirigentes y habitantes tuvieron en otras épocas. El deseo parece ser tan fuerte en el discurso de algunos medios, que el mismo vocabulario y las expresiones utilizadas parecen transportar al sujeto que escucha, lee o ve, a otra época, donde todo y todos



Foto: Juan Carlos León

El pasado se presenta como el presente y el futuro perfecto para Popayán, debido al importante papel que la ciudad jugó años atrás como capital y centro de toma de decisiones. Pero esta perspectiva no se presenta simplemente como una posibilidad sino como una obligación o el mejor camino a seguir en ciertos casos (*“es imperioso que la capital recupere el liderazgo... sus jóvenes deben entender el gran compromiso histórico que no se puede eludir...”*).

Para Van Dijk (1996):

“... las estructuras del discurso tienen siempre la doble función de poner en juego ideologías subyacentes por una parte, pero por la otra pueden funcionar como medios de persuasión más o menos poderosos, esto es, como medios estratégicos para influir en modelos mentales preferentes e indirectamente en actitudes e ideologías favorecidas”.

La fuerza del llamado a recuperar el pasado memorable es tanta que el discurso mediático centra su atención en espacios o lugares específicos. El Centro Histórico de Popayán es un ejemplo claro, lugar privilegiado frente a cualquier práctica o actividad, ya que desde éste se construyen los diferentes relatos acerca de prácticas culturales como la Semana Santa, las Fiestas de Blancos y Negros, el Congreso Gastronómico, entre otros. Pues se ha convertido en la herencia “viva” del pasado, gracias a su arquitectura colonial, a aquellas casas que habitaron los grandes próceres, sabios y poetas, además de sus templos e imágenes religiosas protegidas con gran celo.

Este centralismo favorece la ignorancia frente a los elementos culturales que pudieron aportar los indígenas nativos y los esclavos africanos traídos durante la Conquista y la Colonia, a lo que hoy identifica a la ciudad y a sus habitantes. Al igual que frente a las “voces” y acciones que subyacen desde la periferia, lugar donde se gestan toda otra serie de prácticas y encuentros que también hacen parte del “payanés” y de Popayán. Así, la ciudad es vista, percibida y presentada por los medios a través de su centro, reñiriéndose a sus iglesias, parques, fundadores, arquitectura, etc. De este modo, parece ser que sólo se consideran parte de la identidad aquellos elementos y acciones que se desarrollan en este lugar.

Y aunque al interior de éste se gestan diversidad de prácticas socioculturales, los individuos y colectivos participan de diferente forma. Es el caso de prácticas como la Semana Santa, las Fiestas de Pubenza o el Congreso Gastronómico, las cuales son organizadas de acuerdo a ciertas reglas establecidas por la administración y ciertos grupos que tienen influencia en ésta.

Los pasos procesionales por ejemplo, son piezas de escultura a cargo de familias adineradas que son responsables de su cuidado y organización en las procesiones, al igual que de todos aquellos aspectos relacionados con éstas, como es el caso de los cargueros, las sahumadoras y demás. Todas tareas o labores heredadas de generación en generación, lo cual no ha permitido que, de forma abierta, cualquier individuo pueda acceder libremente a participar en este tipo de actos.

En este contexto, las clases trabajadoras parecen no contar con las posibilidades para poder involucrarse como encargadas de las imágenes religiosas, aunque no por ello se desestima el que su participación se establezca como parte de la tradición y que sólo aquellos que “rigen” los pasos puedan “vivirla” y “sentirla” realmente.

EL “ELLOS” Y EL “NOSOTROS”

Pero las diferencias van más allá de la participación al interior de la organización de los pasos, las procesiones o eventos en general. El comportamiento de los individuos en esta época es “controlada” a través de la expedición de decretos por parte de la administración pública, los cuales sólo aplican, de cierto modo, para algunos grupos, como es el caso de los vendedores ambulantes, individuos que por sus actividades son considerados como elementos que rompen con la “magia” de la Semana Santa o el Congreso Gastronómico y con sus memorables actividades, y que al mismo tiempo, “afean” la ciudad con sus ventas que pueden convertir las celebraciones en “una feria popular”.

Sin embargo, éstas reglas parecen no aplicar cuando son rotas por ciertos grupos, pues no se presentan comentarios al interior de los medios cuando colectivos “de élite o apellido” realizan actividades como las cabalgatas, prácticas que producen efectos que van en contra de la estética de la ciudad y la imagen “cultura” que se pregona y exige en el centro histórico, teniendo en cuenta los desperdicios de los caballos y el comportamiento de los jinetes ebrios que convierten en baños públicos los árboles del parque Caldas por ejemplo, al igual que el vocabulario utilizado, el cual no es el más respetuoso.

Así, se establece el centro como un lugar privilegiado según el grupo que cometa la falta. De este modo, se pasa por alto si la falta es cometida por un integrante de la “élite”, mientras se “condena” si es producida por un individuo del común, de clase trabajadora. Pero no siempre el “nosotros” y el “ellos” se presentan como disímiles, pues de acuerdo a ciertas conveniencias se revelan como un todo, es el caso de las estadísticas que muestran los medios para resaltar la importancia, como centro turístico, de Popayán.

En este sentido, al hablar acerca de la gran afluencia de propios y extraños frente a los actos de la Semana Santa, el Congreso Gastronómico o las Fiestas de Pubenza, no se establecen diferencias, todos aparecen como feligreses, asistentes o afluídos, es decir, como iguales, aunque sea sólo a partir de cifras.

Van Dijk (1996) plantea que:

“algunas estructuras del discurso se encuentran claramente delimitadas, si consideramos que las ideologías son el fundamento de nuestros juicios sociales y que las proposiciones ideológicamente controladas son a menudo formulaciones de una opinión, las expresiones de tales opiniones, por ejemplo, aquellas acerca de los “otros”, indicarán con frecuencia qué determinantes ideológicos están en juego”

LO LOCAL VS. LO LOCAL

Pero a pesar de todos estos pormenores, por llamarlos de algún modo, se intentan tejer prácticas culturales en las cuales todos se puedan ver reflejados aunque no con el mismo “brillo”. Pues mientras algunos son protagonistas, otros son espectadores y admiradores, debido a que no cuentan con los “títulos” y la riqueza para pertenecer al exclusivo grupo de los primeros. No obstante, de una u otra manera, todos parecen encontrar elementos que los identifican al interior de éstas prácticas.

Como lo expresa Van Dijk (1993):

“...las élites son los actores preferidos representados en el discurso público, por ejemplo, en los noticieros. Esto significa que también tienen más posibilidades de tener acceso a las mentes de otros, y así ejercer su poder persuasivo. Los grupos menos poderosos tienen acceso activo sólo a conversaciones cotidianas con familiares, amigos o colegas, menor acceso a diálogos institucionales (por ejemplo, en su interacción con doctores o empleados civiles), y acceso muy pasivo a los discursos públicos, como los de los medios de masas.”

De otra parte, todos aquellos referentes y representaciones de identidad que congregan e identifican, se presentan como fracciones en el tiempo, es decir, parecen identificarse y congregarse sólo en ciertas épocas para desaparecer en otras, estableciendo espacios de encuentro temporales y en cierta forma efímeros, en los que la ciudad y sus habitantes se transforman, no sólo física sino también psicológicamente. De esta manera, la identidad parece establecerse a partir de “caretas” que son puestas y quitadas de acuerdo a una determinada época.

De igual modo, las prácticas culturales antes mencionadas, parecen desarrollar un sentido de promoción de la ciudad hacia fuera, pues más allá de acercarse a la población e incluirla dentro de la cultura de la cual subyace, se presentan como una forma de agradar a los colectivos externos, a quienes las visitan, pues parece que sólo hay una identificación a través del reconocimiento de lo externo a la cultura, de su aprobación y aceptación.

CAPITALISMO
SALVAJE

D
MISERIA

S
E
M
P
R
E
M
P
O



No se observa entonces dentro del discurso mediático aquellos elementos que identifican a Popayán por fuera de su centro histórico, pues toda su “aura” identitaria está constituida a partir de éste, de lo que representa como parte del pasado glorioso de la ciudad y como actual centro de actividades económicas, políticas y sociales. Cabría preguntarse hasta cuándo la nostalgia por el pasado seguirá guiando la construcción del presente y del futuro, dos temporalidades que deben ser construidas por todos, más allá del simple recuerdo de gloria que la ciudad tuvo años atrás.

Este cambio se hace preciso y necesario, debido a la gran cantidad de elementos y relatos culturales y representaciones de ciudad que seguramente se gestan en la periferia de Popayán y que son pilares importantes en la estructura identitaria de la población, tal vez más importante que aquellas prácticas temporales construidas y fomentadas celosamente en la actualidad.

De esta forma, el manto blanco que parece identificarlo cultural en Popayán debe empezar a cubrir las periferias llenas de historia, de vida y prácticas culturales olvidadas, ignoradas y desconocidas pero igualmente importantes.

Como lo expresa Martín Barbero (1987):

“la identidad no hace frente únicamente a la homogenización descarada que viene de lo transnacional, sino a aquella otra, que enmascarada, viene de lo nacional en su negación, deformación y desactivación de la pluralidad cultural que constituye a los países. Así, la nueva percepción del problema de la identidad, en conflicto no sólo con el funcionamiento de lo transnacional, sino con el chantaje en que opera frecuentemente lo nacional, aparece inscrita en el movimiento de profunda transformación de lo político que conduce a una concepción ya no meramente táctica, sino estratégica de la democratización, esto en cuanto a espacio de transformación de lo social”.

Se debe entender así la imperiosa necesidad de comprender el sentido humano y cultural de Popayán por fuera de sus blancas paredes, buscando reconocerse en un espacio y en unas prácticas comunes, construidas por todos y las cuales puedan generar un sentido de pertenencia y arraigo común, el cual permita a los individuos reconocerse y sentirse representados y parte de un lugar, de un algo.

En este sentido, afirma Barbero (2002):

“La cultura ha sufrido fuertes transformaciones y esto ha implicado que la identidad cultural se asuma de dos formas distintas. Hasta hace muy poco decir identidad

era hablar de raíces, de raigambre, territorio, y de tiempo largo, de memoria simbólicamente densa. De eso y solamente de eso estaba hecha la identidad. Pero decir identidad hoy implica también -si no queremos condenarla al limbo de una tradición desconectada de las mutaciones perceptivas y expresivas del presente- hablar de redes, y de ojos, de migraciones y movi- lidades, de instantaneidad y desanclaje.”

Se debe entonces analizar y percibir conjuntamente la ciudad “común” (la ciudad blanca) y la ciudad “distinta” (la ciudad como periferia), con el fin de conocer todos aquellos relatos y elementos culturales que soportan la estructura cultural e identitaria de Popayán y el “payanés”, reconociendo la importancia de la heterogeneidad social y el multiculturalismo urbano y rural que compone la ciudad y sus colectivos, inmersos cada vez más en un proceso globalizador claramente visible en todo y en todos.

Finalmente, la ciudad y sus habitantes deben asumir el reto de conocerse más allá de los parámetros establecidos por las guías turísticas, cuestión que puede haber construido y colocado una venda en los ojos y las mentes de los individuos, evitando así que puedan admirar y descubrir toda una serie de elementos a partir de los cuales se ha desarrollado su vida, su personalidad y sus formas de representarse, que aunque seguramente no hacen parte de la gloria vivida en el pasado, forman parte fundamental de sus raíces y su esencia cultural e identitaria.



Foto: Sebastian Orozco



Foto: Juan Carlos León

BIBLIOGRAFIA

Vargas Acuña, G. (2006). Reflexiones sobre identidad cultural y TLC. En: Revista Comunicación. Costa Rica: Instituto Tecnológico de Costa Rica.

Van Dijk, T. (1996). Análisis del discurso ideológico. Holanda: Programa de Estudios del Discurso, Universidad de Ámsterdam. p. 15-43

Van Dijk, T. (1993). El discurso y la Cognición en la Sociedad. En: D. Crowley & D. Mitchell, Teoría de la comunicación de hoy. Oxford: Pergamon Press. p. 107-126

Martín Barbero, J. (2002). La Globalización en Clave Cultural: una Mirada Latinoamericana. Globalisme Et Pluralisme. Montreal: Colloque international. p. 3-26